

ración á Libanio : *Fijé entonces la vista en una espada, dice, y quise librarme de una vida mas cruel que la muerte.* Por fortuna el filósofo se acordó muy á tiempo de que Platon prohíbe el suicidio, y en lugar de herirse, se puso á escribir con gran magnificencia de lenguaje el elogio fúnebre de su héroe. Todos los paganos llevaron luto. En efecto, asistían á los funerales de su culto.

---

### CAPITULO III.

*Desde la muerte de Juliano hasta la de Teodosio (363-395).  
Familia Valentiniana (1).*

El paganismo espira con Juliano. El cristianismo reina exclusivamente, y todas las inteligencias elevadas comprenden que solo él tiene la palabra del porvenir. Pero aunque domine en un grandísimo número de conciencias, todavía está lejos de haber penetrado en la sociedad y de corregir sus instituciones muchas veces crueles y tiránicas. Algunos accesos de cólera y de barbárie, como los que tendremos que deplorar en Teodosio, prueban tambien que, aun en las almas escogidas, queda todavía alguna señal de las antiguas costumbres. Lo que se observa con júbilo en esta época transitoria, es que la legislación se reforma insensiblemente. Las leyes de Graciano y de Teodosio son inspiradas en general por el espíritu del cristianismo; manifiestan mayor respeto á la dignidad humana y mayor amor á la justicia. En la constitucion del imperio se descubre un hecho nuevo que atestigüa un progreso real en la inteligencia del derecho social. En lugar del despotismo y aristocracia militar que las ideas orientales habian inaugurado, la monarquía tiende á descansar sobre principios independientes del capricho de los hombres. La ley del derecho hereditario que ha de servir despues de base á las monarquías cristianas está probada por Constantino y sus sucesores. En esta sociedad usada por todos los vicios, sin duda no habia ya bastante sávia para producir esas dinastías que duran muchos siglos. La familia Flavia, la familia Valentiniana, la familia de Teodosio, en una palabra, todas las que ocuparon el trono de Bizancio, fueron necesariamente efimeras. Pero á lo menos el principio fue reconocido, y llegó á ser una especie de derecho social.

#### § I. Valentiniano I y Valente. Invasión de los Godos (364-378).

*Reinado de Joviano (363-364).* Las legiones romanas, inquietadas sin cesar por los Persas, necesitaban un gefe para

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las obras indicadas en los capitulos anteriores, consúltense aun: Teodoreto, Sócrates y Sozomeno, *Historia eclesiástica*; San Ambrosio, *Opera passim*; *Codex Theodosianum*, etc. Entre los modernos: Tillemont, *Historia de los emperadores*; Flechier, *Vida de Teodosio*.

resistir á los enemigos á quienes la muerte de Juliano habia hecho mas intrépidos. Eligieron á Joviano, capitán de las guardias del palacio, que era un oficial amable y valiente, pero sin ambicion, y se vió obligado á hacer la paz con las Persas bajo condiciones vergonzosas. Les cedió las cinco provincias que los Romanos poseian al otro lado del Tigris con la valerosa ciudad de Nisibe, tan célebre por su heroica resistencia. En la retirada perdió la mayor parte de sus tropas.

Joviano era cristiano. Devolvió á los clérigos sus inmunidades, á las iglesias sus bienes, llamó á los obispos desterrados, hizo respetar las vírgenes y las personas consagradas á Dios, y se manifestó tolerante para con los arrianos. Habia motivos para esperar mucho de la prudencia y moderacion de este principe, cuando la muerte le arrebató de improviso despues de siete meses de reinado.

*Valentiniano y Valente (364).* Los oficiales del ejército le dieron por sucesor á Valentiniano, que era tambien natural de Panonia. Como se conocia que el imperio necesitaba dos gefes, los soldados pidieron al nuevo emperador que eligiese un colega. *Habeis sido dueños, dijo Valentiniano, de darme el imperio; pero ahora lo poseo ya. A mí me pertenece mandar y á vosotros obedecer. Estoy encargado del cuidado del Estado, y providenciaré.* No obstante, despues de haber mostrado esta firmeza, se asoció á su hermano Valente, y le cedió el Oriente, reservándose para sí la Iliria, la Italia y las Galias. Valentiniano fué á residir á Milan, y Valente permaneció en Constantinopla.

Valentiniano se ocupó desde luego de reformas útiles en la administracion y las leyes. Pero queriendo extirpar todos los abusos, desplegó una severidad excesiva para con las personas. Su justicia llegó á ser crueldad. La mas mínima falta le parecia digna de muerte. Habiéndole pedido un prefecto cambiar de provincia: *Vete, conde, dijo, cambia la cabeza al que quiere cambiar de provincias.* Envió al suplicio á uno de sus monteros, porque soltó demasiado pronto un perro de caza; y ordenó la muerte de un operario que le habia hecho

una hermosa coraza cuyo peso no era conforme al convenio. Tenia encadenadas cerca de su cuarto dos osas crueles, y se complacia en hacerles despedazar los malhechores.

Valente, mas débil y tímido, no comprendia mucho mejor sus deberes de emperador. En el discurso que dirigió al senado el dia de su llegada á Constantinopla, habló contra los delatores, y pronunció bellas palabras sobre el afecto y amor que los principes deben á sus súbditos. Procopio, pariente de Juliano, habiéndose hecho proclamar emperador algun tiempo despues (365), el débil Valente queria abandonar la púrpura y huir. Habiéndole animado sus amigos, venció á su rival en dos batallas, le hizo prisionero y ordenó su muerte (365). Esta revolucion cambió su política y su carácter. Llegó á ser desconfiado, receloso, y se abandonó á los mágicos, quienes les hicieron entender que el nombre de su sucesor principiaba con estas cuatro letras: ΘΕΟΔ. Fundado en esto, hizo morir á muchos personajes distinguidos, que no habian cometido otro delito que el de llamarse Teodoro, Teodosio, Teodato, Teodulo, etc.; y estableció una inquisicion de Estado que cada dia deshonraba su reinado con nuevos crímenes. Para colmo de desgracia, se dejó engañar por los arrianos, y renovó todas las persecuciones de sus predecesores contra los católicos.

A pesar de sus defectos, estos dos principes publicaron algunas leyes útiles y dieron instituciones muy saludables. Valentiniano prohibió exponer los niños, pagó médicos en Roma para cuidar gratuitamente á los pobres, fundó una infinidad de escuelas, y estableció en las ciudades los *defensores*, especie de magistrados encargados de sostener los intereses del pueblo contra las injusticias de los magistrados. Valente, por su parte, habia encontrado el tesoro imperial agotado, y supo llenarlo con sus economías, al mismo tiempo que disminuyó las contribuciones. El pueblo debió agradecersele en una época en que veia sus tierras assoladas sin cesar por los Bárbaros.

*Valentiniano rechaza á los Bárbaros. Su muerte (375).* Valentiniano tuvo la gloria de no dejarles atravesar las fronteras.

Viéndose atacado por todas partes, se puso á la cabeza de sus ejércitos, y consiguió contra los Escotos, Alamanes y Sajones tantas victorias como combates les dió (368-370). El conde Teodosio habia vencido á los Escotos en Bretaña y rechazádoles á sus montañas. Valentino le envió en seguida á Africa para someter al Moro Firmo que se habia rebelado. En muchas expediciones este hábil guerrero hizo pasar á las legiones los desfiladeros mas inaccesibles del Atlas, y redujo á Firmo á una desesperacion tal que se ahorcó (371-373).

Poco despues habiendo hecho los Quados otra invasion mas allá del Danubio, Valentiniano fué en persona á rechazarlos. Su pais fue asolado de tal modo que enviaron una embajada al vencedor para pedirle perdon. Cuando Valentiniano vió delante de sí aquellos Bárbaros de aspecto horroroso y feroz, se encolerizó de tal manera y les habló con tanta violencia que se rompió una vena del pecho, de cuyas resultas murió el 17 de noviembre de 375, dejando por sucesores á sus dos hijos Graciano y Valentiniano II.

*Invasion de los Godos. Muerte de Valente (376-378).* En la misma época se operaba una revolucion entre los Bárbaros. Los Hunos salidos de los Palos-Meótides se habian sublevado contra la nacion de los Godos establecida en las orillas del Danubio, y los habian subyugado. Los Ostrogodos se sometieron, pero los Visigodos emigraron bajo la direccion de su gefe Atanarico, y enviaron al obispo Ulfilas para pedir á Valens tierras en la Tracia. Los ministros del emperador, el conde Lupicino y el duque Máximo, especulando sobre las utilidades que podrian sacar de los Barbaros, persuadieron á Valente que les dejara establecerse en Tracia. Era una gran falta abrir un refugio á tantos Bárbaros en el seno del imperio que caía en decadencia; pero fue mucho mayor todavía la de irritarlos y vejarlos, rehusándoles hasta los víveres ó haciéndoselos comprar á precios exorbitantes.

Estos Bárbaros, irritados por tales ultrajes é injusticias, se sublevaron. En Salices en la pequeña Escitia, consiguieron la primera victoria. Llenos de confianza en sí mismos, se arrojaron sobre la Tracia, la Tesalia y la Macedonia, in-

endiándolo y destruyéndolo todo á su paso. Valente acudió para encadenar esta plaga destructora. Encontró á los Bárbaros en Andrinópolis y les dió una gran batalla en la que fue vencido. Algunos dicen que murió de un flechazo. Otros refieren que se refugió herido en la casa de un hombre del campo. Los Godos vinieron de repente, incendiaron aquella cabaña sin saber que el emperador estaba en ella, y Valente, como dice Jornandes, fue quemado con una pompa real.

## § II. Graciano y Teodosio (373-383).

*Advenimiento de Teodosio (379).* Graciano, que llegó á ser señor del mundo á la edad de diez y nueve años por la muerte de su tío Valente, comprendió que no podia llevar él solo tanta carga. Tenia que reprimir al mismo tiempo las invasiones de los Godos, de los Germanos, de los Persas y de los Escotos, y no podia dar abasto á tantos trabajos. Su discernimiento descubrió en el hijo del conde Teodosio un hombre capaz de poner remedio á los males del imperio. En la guerra contra los Sármatas, todo el mundo habia admirado el valor y talentos de este jóven guerrero, pero los celos de los cortesanos le habian privado de su valimiento. En el momento en que Graciano pensaba asociarle al imperio, vivia retirado en una de sus tierras entre Segovia y Valladolid, trabajando en su jardin y dirigiendo la educacion de sus hijos Arcadio y Honorio y de su hija Pulqueria.

Graciano le llamó al poder soberano. Le dió las provincias gobernadas por Valente, y ademas la Dacia y la Macedonia. Se reservó para sí las Galias, la España y la Bretaña. Tambien mandaba en la Iliria occidental, en Italia y en Africa, aunque estos paises no estaban mas que de nombre bajo la autoridad del jóven Valentiniano.

*Triunfos de Teodosio contra los Godos.* Teodosio justificó admirablemente la confianza que Graciano le habia manifestado. Restableció la disciplina entre las tropas, avivó su valor, dejó que los Godos se debilitasen á sí mismos con sus disen-

siones, y cual otro Fabio salvó el imperio con sus prudentes dilaciones y discreta lentitud. Al mismo tiempo que hacia respetar sus armas por los Bárbaros, supo conciliarse su afecto. Uno de sus reyes, Atanarico, llegó á pedirle asilo en Constantinopla, y le trató con tanta magnificencia como amistad, y habiendo muerto el Bárbaro al cabo de quince dias, le hizo unos funerales tan pomposos, que los Godos pidieron servir bajo sus banderas. Los acogió, los distribuyó por colonias numerosas en la Tracia, la Frigia y la Lidia, y se esforzó en civilizarlos por medio de la fe, haciéndoles anunciar el Evangelio.

*Revolucion de la Bretaña. Muerte de Graciano* (383). Mientras que Teodosio pacificaba así el Oriente, y merecia la estimacion y afecto de todos sus súbditos, Graciano devolvia tambien la felicidad y la tranquilidad al Occidente. En todas partes protegía las ciencias y las letras que él mismo habia cultivado con éxito bajo la direccion de su maestro Ausonio; favorecia á los católicos sin perseguir á los arrianos, era amigo de san Ambrosio, obispo de Milan. Este emperador, adornado de las mas bellas virtudes, fue desgraciadamente víctima de una sedicion. Un amigo y compatriota de Teodosio, llamado Máximo, irritado al ver frustrada su ambicion, excitó á los soldados para que le proclamasen emperador, y pasó de la Bretaña á las Galias con un ejército de treinta mil hombres. Graciano, sorprendido por esta rebelion impensada, y viéndose por otra parte abandonado de todos los suyos, huyó de Paris á Lyon. El gobernador de esta última ciudad no le abrió las puertas sino para venderle mejor. Le dió una comida espléndida y le hizo asesinar.

La España, la Gália, la Bretaña y todas las provincias sometidas á Graciano reconocieron á Máximo. El usurpador envió su primer gentilhombre á Teodosio para justificarse y empeñarle á que le reconociera por colega suyo. Prometia dejar tranquilo á Valentiano II, hijo de Graciano, y limitarse á los paises que poseia. Teodosio tenia ya que contener y reprimir á los Hunos y á los Sarracenos, y creyó que no debía empeñar en una guerra civil al imperio extenuado ya.

En el interés general aceptó, pues, el soberano de hecho que las circunstancias le imponian.

*Nuevas usurpaciones de Máximo. Su muerte* (388). Pero Máximo no cumplió sus promesas. Valentiano II, extraviado por los consejos de su madre Justina, se habia declarado en favor de los arrianos contra los católicos. Se manifestó un gran descontento en Italia, y el usurpador se aprovechó de esta ocasion; pasó los Alpes, é hizo que Valentiano y su madre huyesen de Milan á Tesálonica, en donde Teodosio les acogió con todas las consideraciones debidas á su desgracia. Sin embargo, vaciló largo tiempo en tomar partido contra Máximo y en declararle la guerra. Al fin, las instancias de Gala su esposa, y hermana de Valentiano, vencieron todas sus resistencias. Hizo grandes levas de hombres y dinero, y sin aceptar ni rechazar las proposiciones de Máximo, se adelantó hasta Panonia, en cuyo pais consiguió la primera victoria cerca del Save. Otra batalla al pié de los Alpes le abrió la Italia, y persiguió á su rival con tanto vigor que le encerró en Aquilea. La traicion se le entregó, y ordenó su muerte para vengar la de Graciano.

### § III. Teodosio y Valentiano II (383-395).

*Clemencia de Teodosio para con los habitantes de Antioquia* (388). En el momento en que Teodosio hacia levas de hombres y dinero para prepararse contra Máximo, se vió obligado á exigir contribuciones extraordinarias de sus súbditos para pagar á los soldados una gratificacion que les habia prometido. Los habitantes de Antioquia murmuraron con este motivo, y se irritaron hasta el punto de echar abajo las estatuas de este príncipe y las de su familia. Cuando se calmó la primera efervescencia, principiaron á temer la cólera del príncipe. Un edicto condenó á la ciudad á perder todos sus privilegios; habia de estar subordinada á Laodicea; sus teatros, circos y baños habian de cerrarse, y se prohibió hacer al pueblo ninguna distribucion de trigo. Esto era pronunciar la ruina de Antioquia. Ya por orden del emperador se levantaba

un tribunal para juzgar á los nobles y á los ciudadanos que se habian comprometido mas en la rebelion.

Todos estaban llenos de terror. Flavio, obispo de Antioquia, salió para tratar de amortiguar la cólera de Teodosio. Durante este tiempo san Juan Crisóstomo daba á este pueblo desgraciado los consuelos de la fe, y le exhortaba á la penitencia y á la resignacion cristiana. La palabra elocuente de Flavio enterneció el corazon del emperador y consiguió el perdon para su ciudad.

*Degüello de Tesalónica (390).* Desgraciadamente Teodosio no usó de la misma generosidad para con los habitantes de Tesalónica. Habiendo sabido en Milan que los Tesalóncenses se habian rebelado contra Botaric, su gobernador, le habian asesinado con sus principales oficiales, y habian arrastrado sus cadáveres por las calles para vengar la muerte de un infame cochero; se enfureció y mandó exterminar á todos los ciudadanos de aquella ciudad, fueran inocentes ó culpables. Convidáronles á los juegos de parte de Teodosio, y así que estuvo lleno el anfiteatro, los soldados se precipitaron en él y degollaron de siete á quince mil personas.

San Ambrosio se llenó de horror al saber esta noticia, y evitó desde entonces la presencia de Teodosio. Aun le escribió una carta para advertirle que, desde que se habia manchado con la sangre de sus súbditos, no podia ya participar de los sagrados misterios. Teodosio volvió á entrar en sí mismo, lloró su falta en el fondo de su palacio, y se presentó en la basílica de Milan el dia de Natividad. Ambrosio le cerró la entrada, le detuvo en la puerta, y le dijo que habiendo sido público su crimen, tambien debía serlo su penitencia. Le prohibió la entrada en la iglesia por ocho meses, y Teodosio tuvo bastante magnanimidad para someterse. En esta ocasion publicó una ley que prescribia un término de treinta dias antes de la ejecucion de toda sentencia capital. La Iglesia tenia necesidad de usar de toda esta severidad para destruir los restos de insensibilidad y barbarie que aun quedaban en aquellos corazones formados en la escuela del paganismo.

*Carácter de Teodosio y de su legislacion.* El príncipe que se

dejaba cegar así por la cólera y la venganza era sin embargo de un carácter dulce y afable. Daba los empleos á los mas dignos, y elegia sus amigos entre sus mas estimables súbditos. No quiso jamás que se castigase á los que hablaban mal de su persona y gobierno. Habiendo sido descubierta una conspiracion, perdonó á los conspiradores, y prohibió buscar con cuidado á sus cómplices, exclamando: *¡Ojalá pudiera yo volver la vida á los muertos!* Sus leyes, como tambien las de Graciano, son notables por su sabiduría y moderacion. Reformó en las corporaciones de artesanos los abusos que favorecian la corrupcion y el pillaje, reprimió los desórdenes de los militares en los pueblos y campos, redujo las confiscaciones, tomó medidas contra los robos de todo género, impidió los arrestos arbitrarios, concedió treinta dias al acusado para arreglar sus asuntos, y publicó algunos decretos para que las cárceles fuesen conservadas y administradas con orden y limpieza. Abolió el culto de los paganos; pero no por eso dejó de mostrarse tolerante con aquellos que estaban apegados á la antigua religion. Su idolatría no era á sus ojos un motivo para alejarles de las dignidades y empleos, y no condenó sino aquellas imágenes impuras y aquellos actos inmorales que toda sociedad ilustrada debe desterrar de su seno.

*Rebelion de Arbogasto. Muerte de Valentiniano II (392).* Mientras que Teodosio hacia así en su nombre y en el de Valentiniano II la dicha del imperio, una revolucion terrible trastornó el Occidente. Arbogasto, Franco de nacion á quien el favor de Teodosio habia elevado al primer rango, empleó su crédito para dar los empleos mas importantes de la Galia á hechuras suyas, y envolver de este modo al desgraciado Valentiniano en una red de enemigos secretos. Habiéndose apercibido demasiado tarde de su cautiverio, el jóven príncipe mandó al pérfido Arbogasto hiciese dimision de sus empleos: *Mi autoridad, respondió el bárbaro, no depende de la sonrisa ó de la amenaza de un monarca,* y se negó á obedecer. Algunos dias despues encontraron á Valentiniano muerto en su tienda de campaña.

*Derrota de Arbogasto (394).* Arbogasto colocó la diadema

sobre la cabeza del maestre de los oficios, el retórico Eugenio, su confidente y amigo. Teodosio envió sus legiones bajo los órdenes de Estilicon y Timasio, sus generales, para combatir al usurpador. El bárbaro no era cristiano. Había enarbolado sobre su estandarte la imagen de Hércules y levantado sobre los desfiladeros de los Alpes Julianos estatuas de oro, de Júpiter tonante, como para guardar su entrada. No por eso dejó Teodosio de forzar aquellos pasajes con su impetuosa acostumbrada. En seguida fué á ofrecer una batalla general á Arbogasto, no lejos de Aquilea. El choque fue terrible. Aconsejaban á Teodosio la retirada : ; *Dios nos libre*, replicó, *de acusar así la debilidad de la cruz y atribuir tanto poder á Hércules!* Triunfó su fe valerosa. Un viento impetuoso echó el polvo á la cara de los soldados de Arbogasto, y el ímpetu de los Orientales rompió sus filas.

*Muerte de Teodosio* (395). Los vencidos entregaron su emperador á Teodosio, con las manos atadas á la espalda, y le cortaron la cabeza en su presencia. Arbogasto anduvo errante en las montañas por espacio de dos días, y desesperado se suicidó. Teodosio entregó las estatuas de oro de Júpiter á los soldados que ambicionaban, según decían, los golpes de su rayo, y usó de clemencia para con todos los partidarios del usurpador. Habiendo nombrado á su hijo mayor Honorio emperador de Occidente, quiso dar juegos espléndidos en Milan el día en que le revistió de las insignias del poder soberano. Su salud estaba ya muy vacilante, y esta fiesta le causó tanto cansancio que espiró á la noche siguiente. Su hijo Arcadio le sucedió en Oriente, y el imperio fue dividido irrevocablemente en dos partes. Entonces principiaron las grandes invasiones, y con ellas esa nueva era que se llama *edad media* (1).

SUCESION IMPERIAL durante este último período : Segunda familia Flavia. Constantino (306-307). — Sus hijos, Constantino (337-340), Constante (337-350), Constancio (357-361). — Juliano Apóstata (360-363). — Joviano (363-364). — Familia Valentiniana. Valentiniano I (364-375), y su hermano Valente (364-378), los hijos de Valentiniano, Graciano (375-383), Valentiniano II (375-392), Teodosio el Grande es el jefe de una nueva familia (379-395).

## APÉNDICE.

### CUESTION N.º 40, DEL PROGRAMA DEL BACHILLERATO.

*Constitucion del cristianismo en Occidente. — Los papas. Los obispos. — Jurisdiccion, disciplina. — Los concilios.*

*Constitucion del cristianismo en Occidente.* La constitucion de la Iglesia fue en todas partes la misma, así en Occidente como en Oriente. Jesucristo, antes de dejar la tierra, trasmitió su poder á sus apóstoles, y dió por base inmutable á la Iglesia la unidad de doctrina y la unidad de autoridad. La unidad de doctrina se ha manifestado con especialidad exteriormente por esa série de doctores cuyos escritos inspirados por la misma creencia forman la cadena no interrumpida de la tradicion; la unidad de autoridad se ha revelado por la jerarquía y la disciplina.

*Jerarquía. Papas y obispos.* Esta jerarquía recibió de Jesucristo su unidad en la persona de san Pedro que el Salvador eligió para jefe de los apóstoles y de toda la Iglesia. Pedro se estableció en Roma, é hizo de la reina de todas las naciones el centro de la Iglesia. Sus sucesores heredaron su poder, y fueron en todo obedecidos y venerados como los jefes de la catolicidad. Por esta razon fueron los únicos que conservaron el nombre de *papas*, que tomaban al principio todos los obispos.

Los obispos fueron los sucesores de los apóstoles. De ellos recibieron